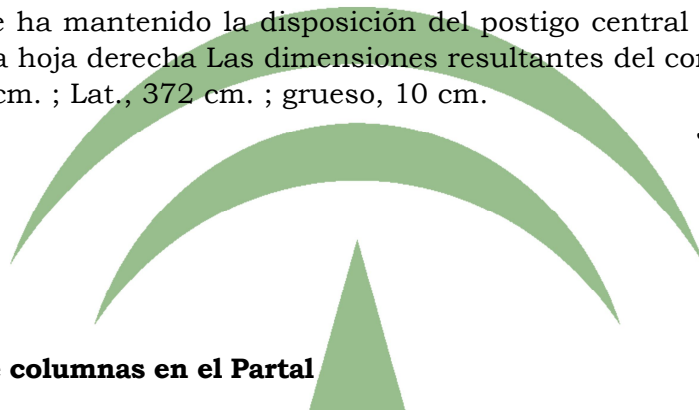


ma y proporciona la fachada del pórtico y el mismo arco de entrada, que parece no ha faltado nunca de allí.

Eran pocos los datos conservados de lo que fue, pero eran precisos e incuestionables, y como no se sabían los temas de su decoración, se adaptó la traza de la cara interior de las hojas de la puerta de la Sala de las Dos Hermanas en el Patio de los Leones y la decoración de talla hendida de sus tableritos o miembros a las dimensiones de la cara interior de la nueva puerta, cuya cara exterior, muy pocas veces visible, fue resuelta con una labor más simple y los tablerillos lisos sin tallar. Naturalmente que se mantuvo la técnica de ataurjía, con decoración de gramiles para destacar las cintas de enlace, y en cuanto a los herrajes se copiaron también los de la puerta de la Sala de Dos Hermanas, que, como es sabido, son en parte modernos y sólo en líneas generales semejantes a los que tuviera en época musulmana.

También se ha mantenido la disposición del postigo central de una pieza embisagrado en la hoja derecha. Las dimensiones resultantes del conjunto construido son: Alt., 481 cm. ; Lat., 372 cm. ; grueso, 10 cm.

J. B. P.



Restitución de columnas en el Partal

La limpieza, consolidación y restauración de la Torre de las Damas en el Partal, alcanzó la última fase de una técnica de conservación de la Alhambra, representada por la actuación de don Modesto Cendoya, y el comienzo de otra, con que inició la suya don Leopoldo Torres Balbás, precisamente en los restos de este palacio y en el sector inmediato de población.

Cuando la Torre de las Damas volvió a manos de la Alhambra, convertida ya en monumento nacional, el pórtico Sur del palacio había desaparecido, como desapareció el de la Casa del Chapiz y el de tantas otras casas moriscas del Albaicín. El pórtico Norte estaba casi oculto por el muro que lo cerraba y el piso que se intercaló en su alzado.

De las columnas de este pórtico, que indudablemente tuvo, por la traza de la fachada, quedaron sólo algunas huellas de las basas, al parecer evidentes, pero no bastaba para conocer cuáles fueron la altura de las columnas, ni las formas de los capiteles y de los fustes. No tuvo esta galería columnas en los extremos, empotradas en

el muro, que hubieran podido servir de testimonio para encontrar las columnas exentas del pórtico, las cuales serían quitadas de allí al transformarlo en habitación, pero que es muy posible no anden muy lejos del lugar, quizás en el patio de la Reja. Así ocurrió, por ejemplo, con las columnas de los pórticos del Cuarto de Machuca, las cuales fueron reconocidas en los patios de Lindaraja y de la Reja por las columnas empotradas en el muro, a los extremos del pórtico Norte.

Don Modesto Cendoya supuso para las columnas del pórtico Norte, del Palacio de la Torre de las Damas, una disposición similar a la de los pórticos Norte y Sur del Patio de los Arrayanes, y como no había manera de conocer qué formas ni proporción tuvieron, adoptó la proporción de los pórticos del Patio de los Arrayanes y la forma de sus fustes. En cambio, para los capiteles prefirió las formas de dos tipos muy bellos y no repetidos en otro lugar, reaprovechados en época cristiana en la galería alta, que une el Salón de Comares con las habitaciones de Carlos V.

Como es natural, estos capiteles se repitieron a escala mayor, según el volumen que se calculó necesario para soportar la obra. Dos de mocárabes para el centro y dos cúbicos para los extremos, según el esquema de dicho Patio de los Arrayanes. Al parecer no llegaron a montarse, aunque estaban ya terminadas las cuatro columnas, cuando el señor Torres Balbás se encargó de continuar la obra y levantó en su lugar simples pilares de ladrillo, que no tuvieron un pláceme general¹, ni ciertamente respondían al «sólido suficiente» y, en cambio, le restaban ese poco de calidad que el mármol mantiene en la Alhambra de hoy, a falta de la que en su ambiente medieval se conseguía con recursos muy variados, imposible de recuperar.

Aquellos pobres pilares tenían, no obstante, la virtud de oponerse a nuevas copias desproporcionadas, surgidas caprichosamente. Intentaban cortar un peligroso camino de restauraciones a fantasía, que falseaban el monumento sin respeto a la autenticidad de su carácter y que malparaba la seriedad de los conservadores y aun podría abrir muchas brechas a la desconfianza de los mismos que pedían tales restauraciones.

Pero aquellos pilares eran feos y pobres. Además, cuando en el arte nazarí se levantaban pilares semejantes, de ladrillo, estaban ocultos tras las decoraciones o revestidos de estuco labrado o pintado. Por tanto, tampoco garantizaban nada, y si se podía soportar su rusticidad, era por esa absorción con que la belleza del conjunto y el poder evocativo de la Alhambra consigue desvanecer los peores disparates y porque aquella riqueza y exquisitez, que provocó tan grandes elogios de los conquistadores cristianos, ha desaparecido tan por completo, que no produce los choques de contras-

¹ CONDE DE BENALÚA: *Boadbil*. Granada, 1925, pág. 141.

te que un contemporáneo del monumento, ya fuera musulmán o cristiano, hubiera percibido inmediatamente.

Las nuevas columnas no fueron desechadas por completo, y aunque no se montaron en el lugar de su destino, ni en ningún otro, y aunque los fustes permanecieron almacenados, los cuatro capiteles, en cambio, los utilizó el señor Torres Balbás para decorar la excavación del Patio apeadero del Palacio de Comares, realizada por él, y allí permanecieron bastante tiempo, y así fueron reproducidos en muchas fotografías de aquellos años², hasta que las hiedras, los musgos y minúsculos parásitos comenzaron a morder las superficies poco pulidas del mármol, faltas de la pintura o del barniz que tuvieron los antiguos, hubo de retirarlos de aquel lugar. Entonces, capiteles y fustes se enterraron para patinarlos, hasta que el Patronato ordenó recientemente colocarlos en el pórtico de la Torre de las Damas, según su primitivo destino, con lo que desea devolverle al monumento algo de sus calidades perdidas, darle un aspecto general más amable, menos tosco y más bello y acercarse más a la apariencia general de esbeltez y elegancia que, sin duda, tuvo la fachada, sin garantizar nada más.



J. B. P.

XIV Festival Internacional de Música y Danza

Entre los días 25 de junio y 10 de julio de 1965, se desarrolla en los recintos de la Alhambra y del Generalife el XIV Festival de Música y Danza, encuadrado en la Asociación Europea de Festivales de Música y en el que tienen directa participación la Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Educación Nacional, y el Ayuntamiento de Granada. El Patronato de la Alhambra, en cumplimiento de sus fines, coadyuva de modo decisivo a su desarrollo. El programa es el siguiente:

Viernes, 25 de junio, tarde.

En el Patio de los Arrayanes. Quinteto de Viento de la Orquesta Nacional, que interpreta obras de Haydn, Hindemith y Beethoven.

² LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *La Alhambra y el Generalife*. "Los Monumentos cardinales de España", s. a. VII, pág. 52.



Portico del Partal antes de la restauración de 1965. Foto López Murcia.



Pórtico del Partal después de la restauración de 1965. Foto López Murcia.



Pórtico del Partal durante los trabajos de la sustitución de los pilares por columnas. Foto López Murcia.